

PIÉROLA NARVARTE, Gemma, *Mujeres e ideología en la dictadura franquista. Navarra (1939-1960)*, Pamplona, Pamplona, 2018, 349 pp.

La historia de las mujeres y de género tiene un largo recorrido en la historiografía española y sobre este periodo en particular se han publicado infinidad de investigaciones. Desde que en 1989 en el congreso de Salamanca se abordara por primera vez la cuestión de la participación de las mujeres en la guerra civil desde un enfoque científico y alejado del proselitismo, se han multiplicado los análisis históricos que han puesto su foco de estudio en la situación de las mujeres en la España rebelde y su posterior desarrollo en el régimen franquista. La mayoría de estas investigaciones han centrado su interés en las agrupaciones de mujeres tanto toleradas como perseguidas por el Nuevo Estado saliente de la sublevación del 18 de Julio. Así, proliferan los estudios relativos a la Sección Femenina de Falange, a Auxilio Social, a la Agrupación de Mujeres Antifascistas, a Mujeres Libres, a las mujeres de la resistencia antifranquista, a las mujeres de la Acción Católica, etc. No obstante, estos análisis han primado el aspecto ideológico frente al relacional, donde la actuación de los sujetos, las redes de sociabilidad y de interacción y las experiencias y subjetividades que dan significado a las identidades femeninas han sido subordinadas y relegadas a un segundo plano. Como resultado, en muchas ocasiones se ha tendido a acentuar la división de las dos Españas, que estaría representada por las vencedoras y las vencidas, y una homogeneización de cada uno de estos espacios sociológicos y su modelo de género. Teniendo esto presente, y parafraseando a Ángela Cenarro *«es un reto todavía pendiente dibujar los rostros y la identidad de las bases sociales femeninas del franquismo»* pues *«como sujetos, adoptaron una variedad de actitudes que fueron desde su aceptación acrítica o resignada hasta la complicidad más entusiasta»*.

La obra de Gemma Piérola que aquí presentamos se interna en estas cuestiones y analiza de forma exhaustiva la relación entre las principales organizaciones derechistas de mujeres —Sección Femenina de Falange, Margaritas y Mujeres de Acción Católica— que coadyuvaron a la consolidación de la dictadura franquista, donde quedan de manifiesto sus diferentes actuaciones y cosmovisiones y sus interacciones en la esfera de la sociedad navarra. Para ello, primeramente, la autora se aproxima al contexto sociopolítico, económico y cultural de la Navarra de posguerra y analiza el ideario de mujer presente en la retórica de la iglesia católica y los principales medios de comunicación autorizados de esta comunidad foral, al objeto de acercarse a los discursos que rodearon la vida cotidiana de estas mujeres (capítulos 2, 3, 4). Una vez analizado el ambiente en el que se desarrollaron las mujeres navarras, desgrana las actuaciones de las principales «organizaciones movilizadoras de mujeres», su función en el Nuevo Estado y su disputa por atraerse a la masa femenina y por imponer su visión de lo femenino (capítulo 5).

En esta investigación la autora ha manejado diferentes fuentes tanto documentales (hemerográficas, archivísticas, biográficas...) como orales (entrevistas a 25 mujeres y 2 hombres) entrelazando perfectamente historia y memoria y permitiendo un mayor conocimiento de los temas e hipótesis planteadas. Pese a que la cronología del título se ciñe al periodo comprendido entre la inmediata posguerra y el arranque del desarrollismo económico, la autora nos retrotrae al contexto inmediatamente anterior, haciendo referencias al periodo de la Segunda República y la Guerra Civil, que dan sentido y facilitan la comprensión de la evolución de estas agrupaciones, pues al fin y a la postre, fue en estos dos periodos cuando la movilización de las mujeres por parte de las agrupaciones derechistas alcanzó mayor repercusión.

Una de las mayores aportaciones de esta obra reside en el análisis del modelo de femineidad construido por las tres organizaciones femeninas antedichas y sus diferencias en cuanto a la finalidad de la movilización de las mujeres dentro de la España franquista. Así, tanto las Margaritas como la Acción Católica de la Mujer perseveraron en el encuadramiento de las mujeres al objeto de recristianizar la sociedad en su conjunto y en todos sus ámbitos —público y privado—, para deterrar el proceso secularizador iniciado durante la Segunda República y así imponer las esencias católicas del conservadurismo y tradicionalismo español. Por su parte, la Sección Femenina de Falange tenía como misión «la reeducación patriótica que diera lugar al nacimiento de una nueva España en el que la mujer forjada en el ideal de la Falange tendría su papel». Dos visiones acordes con dos formas distintas de entender el nacionalismo español. Una de ellas basada en la identificación de lo español con lo católico, y la otra, que asemejaría la identidad española al falangismo y al nacional-sindicalismo, donde las mujeres tendrían su espacio particular.

Estas dos cosmovisiones tuvieron un enorme impacto en el ideal de género de estas organizaciones que condicionaría sobremanera sus actuaciones y sus relaciones. Todo ello quedó en evidencia tras el decreto de unificación de las diferentes familias ideológicas que componían el entramado golpista en abril de 1937. Así, la creación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS supuso la teórica fusión de las Margaritas y la Sección Femenina, integrándolas a todas dentro de esta última agrupación. Igualmente, el final de la guerra supuso la supresión de la organización Frente y Hospitales, única entidad que continuaba en manos de las tradicionalistas, precipitando la desaparición del carlismo del organigrama estatal. No obstante, como Gemma Piérola demuestra, este proceso de unificación estuvo jalonado de tensiones, pues las Margaritas no renunciaron a su liderazgo e independencia, lo que originó que la Sección Femenina navarra tuviera que reorganizarse varias veces, e incluso se llegó a barajar la idea de su disolución. Así, las dos organizaciones discurrieron en paralelo «conservando su identidad propia tanto en el aspecto externo como en la estructura y modo de actuar interno» y fue costoso imponer los mandatos de la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera,

sobre las mujeres del tradicionalismo, pues contaban con el amparo de la Jefatura Provincial de Falange compuesta por requetés. De este modo, la autora profundiza en un campo de la historiografía poco conocido hasta la fecha como es la agrupación de mujeres del tradicionalismo español, que hunde sus raíces en las guerras carlistas del siglo XIX, y que apenas ha sido estudiado pese a que Florencia Carrionero marcara las directrices para su futuro análisis en 1991.

Dicho lo cual, estamos frente a una obra muy interesante que aporta nuevos conocimientos sobre la historia de las mujeres y de género y vuelve sobre los pasos dados por otras autoras como Gloria Solé, Mónica Orduña o Antonio Manuel Moral en pos de una mayor comprensión de las agrupaciones de mujeres tradicionalistas. No obstante, esta obra debería ser revisada para una segunda edición, pues a lo largo de sus páginas existen numerosas deficiencias en su escritura (ortografía, gramática, etc.).

*Aritza Saenz del Castillo Velasco*